

Virginia Capote Díaz

Reescribir la violencia: narrativas de la memoria en la literatura femenina colombiana contemporánea

Bruselas: P.I.E.-Peter Lang S.A., 2016. 205 pp.

ISBN: 978-2-8076-0037-9

Keylor Murillo Moya / King's College London

José Emilio Pacheco afirmó en algún momento que escribir era un acto de violencia contra el olvido, una frase que contrasta de manera inevitable con aquella otra que privilegia el poder de la pluma sobre el de la espada. Irónicamente, ha sido esta última la que ha alcanzado un lugar en la memoria colectiva mientras la primera ha sucumbido ante el olvido, posiblemente debido al hecho de que nunca fue escrita, sino dicha. Y si la segunda frase solo podía surgir de la diplomática pluma de un inglés -no de su espada, por supuesto-, la primera solo podía aparecer entre la maleza latinoamericana donde la escritura, la violencia y el olvido cuelgan de los árboles como un fruto maduro a punto de caer. En un sitio privilegiado entre estas dos frases se encuentra *Reescribir la violencia*, de Virginia Capote Díaz, un libro que no solamente presenta una reflexión inteligente sobre el acto mismo de escribir, sino que al mismo tiempo revela ese trazo tan difícil de leer en todo acto de violencia y de escritura: el trazo femenino.

Ahora bien, ¿cuán femeninas pueden ser la escritura, la memoria, la violencia y la historia? ¿Y la literatura? ¿Qué nos puede decir la narrativa femenina colombiana que ya no nos hayan dicho los periódicos y los académicos? ¿Por qué correr el riesgo de hablar, desde el otro lado del mar, sobre un adjetivo tan recurrente cada vez que se habla de Colombia y aún más, de Latinoamérica? La introducción al libro de Capote Díaz ya esboza las primeras respuestas a estas interrogantes. La escritura de Laura Restrepo, Elvira Sánchez-Blake, Patricia Lara o Silvia Galvis es un gesto contra el olvido, contra el discurso hegemónico y oficial que precisamente es el que se ha encargado de generar lo periodístico, lo académico, lo recurrente. La narrativa femenina contemporánea en Colombia es la memoria de mujeres excombatientes, militantes, huérfanas, prostitutas, viudas, víctimas y madres, mujeres increpadas, torturadas o secuestradas por un acto de violencia cuya escritura se traza en la piel y no en el olvido. “La palabra”, dice la autora, “siempre se ha constituido como forma de resistencia, de denuncia y como un eficaz método de incursión en el inconsciente colectivo.”

La voz de la mujer colombiana ha intentado hacerse escuchar tanto desde el lado de la pluma como desde el de la espada. Sin embargo, en ambos casos, esa voz ha sido

ofuscada por un murmullo dominante y caudaloso que arrincona cualquier movimiento en dirección opuesta. Afortunadamente, tanto Restrepo como Lara, Galvis o Sánchez-Blake han sabido reconocer en esta voz un testimonio, una memoria, una narrativa que se niega a asumir el papel de víctima. Se trata, como muy bien lo indica Capote Díaz, de un “cauce de expresión” que permite que se asuma como propio un discurso proveniente del otro, un “yo” que se inscribe en una cadena narrativa particular: el nacimiento mismo de toda identidad, de todo estilo.

Silvia Galvis Ramírez dirige ese cauce expresivo hacia una escritura “alternativa, particular y alejada de la oficial, en la que se han puesto patas arriba la mayor parte de las creencias tradicionales sobre las estructuras de poder en Colombia”. Elvira Sánchez-Blake presta “su espacio crítico a la representación del otro, del marginado, del invisible, que en este caso se magnifica en la figura de la mujer y de los grupos marginados”. Patricia Lara se preocupa por “dejar en evidencia y denunciar la realidad y los motivos que llevan a los jóvenes colombianos” a formar parte de movimientos guerrilleros para huir de “situaciones de violencia en el hogar familiar”. Finalmente, Laura Restrepo halla en ese “cauce de expresión” una voz contra “la pobreza, la injusticia, las desigualdades sociales, las consecuencias de la guerra, las masacres, matanzas y odios fratricidas propios de la sociedad de su tiempo”. Las cuatro escritoras colombianas encuentran un estilo, una identidad, un testimonio, una memoria y una historia.

Reescribir la violencia es un libro que solamente pudo haber surgido del otro lado del mar, donde el testimonio tiene forma de crónica y permite que Latinoamérica asuma como propio un discurso ajeno, una memoria extraña, un acto de violencia que genera una nueva escritura, un nuevo estilo. Michael Palencia-Roth, en el prólogo a este libro, recuerda que es importante reconocer y mantener viva en la memoria la “violenta historia de la patria”, un hecho innegable en el caso de Colombia y también de Latinoamérica. Sin embargo, uno de los logros más sobresalientes de este libro de Virginia Capote Díaz es que redefine y reescribe el concepto de violencia al insertarlo dentro de una narrativa femenina específica. A diferencia de lo que piensan muchos violentólogos -una palabra tan chocante como su objeto de

estudio-, de lo que se trata no es de repensar el origen violento de una identidad. No, de lo que se trata es de repensar la definición de violencia y asumirla no como muerte sino como nacimiento, parto, vida. La narrativa de la memoria en la literatura femenina colombiana contemporánea es un ejemplo de esta reescritura.

Reescribir la violencia, de Virginia Capote Díaz, es un acto de violencia contra el olvido, pero un acto de escritura femenina. Un espacio indefinible y al mismo tiempo inevitable entre la pluma y la espada, entre el testimonio y la memoria, entre la realidad y la ficción.